



Después del 11 de Septiembre y de la guerra de Irak: ¿Cómo entender la mundialización económica, las diferencias culturales y las desigualdades sociales?

Michel Wieviorka

*Director de estudios en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS)
y director del Centre d'Analyse et d'Intervencion Sociologiques (CADIS)*



En este momento, en lo que respecta al desarrollo de las identidades culturales, no hay apenas dimensión social en el discurso de los actores, que hablan en términos culturales, no sociales. Los actores quieren ser reconocidos bien como hombre, como mujer, como católico, como judío...

En los años 80 y 90 se produce un segundo momento de estas identidades culturales nuevas o renovadas y se desarrollan mucho más que antes las identidades religiosas.

Las personas que hayan estudiado sociología o ciencia política comprobarán que en los años 50 y 60 un tema muy importante era el fin de la religión, el fin de las creencias religiosas. Un ejemplo es el artículo de Max Weber "El desencantamiento del mundo" en el que el autor dice que la gente no cree en Dios. Hoy en día no se puede hablar así y el reencantamiento, el retorno de Dios empieza a ser retomado de manera muy fuerte en los años 80 y 90, y con varias dimensiones muy importantes.

Por un lado es un fenómeno que tiene dimensiones transnacionales. El ejemplo más importante es la extensión del islam, que ha pasado a ser la segunda religión en Francia. Además es un fenómeno cultural conectado de manera muy fuerte a lo social. Si las nuevas formas religiosas se desarrollan es porque hoy en día se dan desigualdades e injusticias sociales.

Durante los años 80 y 90 se vive una segunda era que es más transnacional y está más relacionada con los problemas sociales. Es un fenómeno colectivo, pero al mismo tiempo tiene mucho que ver con el crecimiento del individualismo moderno.

Texto procedente de la transcripción realizada a partir de la grabación.

Es decir, la gente dice: yo soy musulmán no sólo porque mi padre era musulmán, sino porque es mi decisión personal, porque yo tengo mi propia identidad personal. A partir de esta subjetividad yo voy a decidir cuál es mi identidad colectiva, es decir, que no hay que oponer el individualismo moderno y este desarrollo de las identidades culturales. Los dos fenómenos están ligados, y cada vez más unidos al fenómeno de la migración. Y, por tanto, influenciados por las crisis de las instituciones públicas, de la escuela, de la justicia. Estamos asistiendo a una nueva realidad en la historia.

Si tratamos las nuevas formas religiosas, y en concreto la del Islam, en los países occidentales y no sólo en el musulmán, esto tendría dos sentidos distintos. En primer lugar, la mayor parte de las personas que se convierten al islamismo, lo hacen porque son excluidos socialmente, es decir, viven una situación de injusticia. Por ejemplo, yo quiero vivir en Francia, pero el racismo me dice que yo puedo quedarme aquí como los otros, pero que soy diferente. Y como yo no quiero ser diferente, pero los otros dicen que lo soy, pues voy a ser diferente, voy a ser musulmán. Eso va a ser útil para mí de tal manera que puedo quedarme en la sociedad.

Estas personas quieren participar en la vida moderna del país, aunque resulta muy difícil. Para la mayor parte de ellas el hecho religioso está conectado con el deseo de participar dentro de la modernidad. Pero por otra parte, el hecho religioso significa todo lo opuesto, es decir: yo estoy en esta sociedad o en este mundo moderno, pero no puedo vivir en él, la injusticia social es terrible, el racismo es horrible y yo no puedo existir en esta modernidad. Voy a cambiar la modernidad con la ayuda de la religión. Ese es el punto en el que se va a constituir el islamismo radical y el terrorismo, por la situación de confrontación de actores en esta sociedad.

Otro aspecto a destacar, es el desarrollo en muchos países de la política de tipo nacionalista, de extrema derecha. En este fenómeno también se conecta el plano cultural y el social. El cultural, cuando un grupo de personas habla en nombre de una nación, pero el social por tres tipos de razones distintas. La pri-

mera, porque los actores viven una situación de caída social -no tengo trabajo, vivo muy mal, en la pobreza y la única cosa que puedo hacer es votar el nacionalismo-. La segunda razón es que tengo mi trabajo, que es muy duro, y con el poco dinero que tengo puedo salir del barrio popular. Yo considero que trabajo mucho y muy duro para no ser pobre y vivir en la pobreza, pero el Gobierno hace cosas para los pobres y yo considero que no me tienen en cuenta, con lo cual esa gente votará a la extrema derecha.

El último grupo es la gente que no tiene dificultad económica, quiere construir muros de modo que no haya ambigüedades, de modo que esté clara la diferencia entre pobres y no pobres. Es gente rica que no quiere convivir con los pobres, que marca distancias, y por eso vota a la extrema derecha.

Es decir hay una relación entre lo nacional y lo social, al igual que entre lo religioso y lo social. Esto ha predominado durante los años 80-90 en muchos países, pero las cosas han cambiado a partir de los acontecimientos del 11 de Septiembre. Se dan nuevas diferencias culturales, que antes eran internas, dentro de las sociedades. En el plano transnacional (véase como ejemplo el Islam) hoy día aparece por un lado con una lógica externa. La idea es, por ejemplo, que no es un problema doméstico, es un problema de civilización, de unos países con otros. Esta es una tesis que no es nueva pero tiene un éxito fenomenal.

Samuel P. Huntington autor del libro "El choque de las civilizaciones" dice que el problema es que hoy día hay civilizaciones que se van oponiendo. El aspecto más evidente es la oposición musulmana a la civilización occidental. Es una manera muy interesante de hacer lo que los sociólogos llaman una profecía de autorrealización, es decir el Islam va a oponerse de una manera violenta a los americanos y fruto de ello son los atentados del 11 de Septiembre.

La tesis de Samuel P. Huntington no es nueva. El primer artículo de este politólogo fue escrito en 1992-93. Lo que ocurre es que con los atentados del 11 de Septiembre esta tesis puede

aparecer ante la gente como una revelación, como algo nuevo. Desde de mi punto de vista, esta teoría no es justa porque hay que contribuir a pensar en términos internos y externos. Estos fenómenos de diferencias culturales, no hay que considerarlos desde un solo punto de vista. Por ejemplo el Islam desde el punto de vista de Occidente esta fuera de nuestra sociedad, y por eso me parece muy importante considerar o saber que esos problemas de diferencias culturales están conectados con problemas sociales y son al mismo tiempo transnacionales y locales, es decir, nacionales. Por eso debemos pensar que son problemas globales, es decir, problemas planetarios de un lado y locales de otro lado.

La diferencia cultural es percibida en su dimensión externa, como discurso y práctica de violencia y guerra. Es más, las diferencias aparecen por temas más culturales. Por eso la política internacional de un país puede estar conectada en el plano cultural. La posición de Francia respecto a la invasión de Irak frente a EE UU fue muy diferente, porque los gobernantes franceses saben perfectamente que el tema del Islam, de Oriente Medio, no es solo un problema externo, sino que también puede provocar problemas internos dentro de Francia, ya que en Francia vive mucha gente convertida al Islam.

Respecto al tema de la globalización antes y después del 11 de Septiembre, podemos decir que ya se debatió en los años 90 en el marco económico. Fue un debate bastante interesante. El primer punto a tratar fue que había que estar a favor u oponerse a la globalización. Hay personas que decían que sí porque esto significaría apertura para los países, que podrían acceder a los nuevos medios de comunicación de forma instantánea y que la globalización mejoraría la situación económica. Es la idea de los ideólogos de la globalización. Pero cada vez más y más voces gritan más alto el no a la globalización. Afirman que todo lo que defienden los primeros no es verdad, que la globalización significa más y más injusticias sociales, más exclusión entre los países.

Si se tratan las consecuencias culturales, la globalización tiene dos efectos opuestos pero que funcionan en el mismo tiempo:

la homogenización cultural, con la hegemonía americana, y la fragmentación cultural, donde actores culturales se fragmentan para proteger sus territorios, con la consecuente radicalización que puede suceder.

Por otro lado, hay que analizar si realmente es nueva la globalización. Aquí hay diferentes discusiones. Hay gente que piensa que no, que el mundo era mucho más globalizado en el pasado, es decir que no es un concepto tan nuevo. Además, debemos preguntarnos si ese fenómeno es tan fuerte como se piensa, ya que, por ejemplo, hay comunistas que dicen que los intercambios económicos se dan en mayor parte dentro de Europa, es decir donde se dan los flujos económicos reales.

Desde el 11 de Septiembre, se habla mucho más de la guerra contra el terrorismo y de aspectos militares, y se habla menos de la globalización. Eso significa que hoy es más difícil que ayer decir que todo lo político está dominado por lo económico, pero sabemos que lo económico debe ser considerado en relación con lo político.

Ahora, lo que se puede predecir a partir de estos cambios son nuestras concepciones acerca de la violencia, que han cambiado muchísimo. No estamos ya en los años 80-90 y hay dos puntos importantísimos que debemos tener en cuenta para discutir las formas actuales de la violencia.

Por un lado no estamos ya en la guerra fría. El conflicto entre la Unión Soviética y EE UU se acabó, es decir, la violencia estaba controlada por este conflicto. La guerra fría era un conflicto mayor, pero la violencia, los genocidios y muchas formas de violencia que se generan hoy en día parecen conectadas a este fin de la guerra fría.

Por otra parte hay que tener en cuenta la salida de la sociedad industrial. Esto no significa únicamente que no haya tanto empleo en la industria, sino que el movimiento obrero no aparece como en el pasado como el actor central que estructura toda la vida colectiva. Y aunque hoy en día este conflicto existe, no está al mismo nivel de antes. Por eso surge la crisis del

sindicalismo. Qué hacemos con el movimiento sindical cuando el movimiento obrero no es parte central de la vida colectiva, es decir, no es la sal de la tierra. Cuando no hay un conflicto tan importante en nuestra sociedad, un conflicto muy institucionalizado entonces el espacio de la violencia se transforma y hay mucho más espacio para formas diferentes de violencia.

Todo eso está conectado con la globalización y el fin de la guerra fría. Francis Fukuyama, nos dice que con el fin de la guerra fría se llega al final de la historia. Es el triunfo general de la democracia de tipo norteamericano y del mercado.

El fin de la guerra fría está conectado con la globalización, un mundo único con los mismos valores y las mismas maneras de funcionar en el mercado y en la democracia.

También se produce la desestructuración del conflicto obrero-patrón, que está conectado con el debilitamiento del estado nacional, porque cuando se produce este conflicto institucionalizado, cuando todo esto llega, el estado nacional está debilitado y todo ello se conecta con la globalización. Cuando hay conflicto entre la guerra fría y el estado nacional, y conflicto social entre los maestros de la industria y el movimiento obrero, la violencia va a ser directamente política lo cual no pasa cuando no hay estos cuadros de conflictividad.

Se desarrollan dos formas de violencia cuando el mundo se globaliza. Por una parte la denominada violencia infrapolítica, esto es, todas estas formas de violencia que no son políticas pero no están muy lejos de la política. Ejemplos son ciertas formas de violencias urbanas o el racismo, que no es solamente político sino que está a un nivel por debajo de lo político.

También encontramos la denominada violencia metapolítica, que consiste en la violencia que es política pero en la que lo político no es el objetivo de los actores, sino que hay un tema de fondo religioso. En este caso la violencia puede ser ilimitada y autodestructiva

La realidad del 11 de Septiembre deja claro que los actores pueden autodestruirse. Es una violencia que tiene dimensiones políticas. Pero lo que es más importante es que tiene dimensiones nacionales o locales sin límites. Hay que saber que hay varias formas de destrucción de este tipo, no hay que confundirlos con los diferentes suicidas, considerados mártires, en Irak, miembros de Al Qaeda, palestinos... Tras la guerra de Irak el pueblo lloró después de la revolución. En ese momento, miles y miles de jóvenes en Irak pensaron en hacer la guerra y morir, en ser los mártires de la revolución, aunque saben que esa revolución se acabó, y saben que van a morir. El caso palestino es diferente, son personas desesperadas que viven en una situación de opresión, y que van a dar la vida por la dimensión política o militar. El terrorista Bin Laden forma parte de un grupo que no está conectado con la vida real de una comunidad concreta, son gente que se han salido de la comunidad, todos ellos son diferentes tipos de autodestrucción y tienen dimensiones distintas.

En esta situación de globalización donde se desarrollan los fenómenos culturales, en esta situación de violencia infrapolítica y metapolítica encontramos tres escenarios posibles de futuro. El más pesimista pero también el más realista, pasa por un mundo donde no hay las formas de discusión, de negociación que necesitamos en los ámbitos cultural, regional, nacional y local. Cuando no hay bastante de discusión política lo que se desarrolla es la fuerza, la violencia, y más y más tendencias a la fuerza y a la ruptura.

Otro escenario podría ser un mundo cada día más y más norteamericano. Un mundo dominado de forma imperialista por los norteamericanos. Eso significa un enfrentamiento entre la paz americana y la guerra por el resto del mundo.

El más positivo es aquel en el que podemos ver ciertas situaciones y procesos de recomposición política. La reconstrucción de Europa puede ser una respuesta. Son actores que quieren más negociación política y no se oponen a la organización del comercio internacional.

Hay tres escenarios posibles, el del caos, el de la dominación norteamericana, y el de la recomposición política a todos los niveles. No tenemos otra posibilidad como analistas de estar a favor del tercer escenario en donde haya más negociación, más recomposición política.

Gracias



Michel Wieviorka

Director de estudios en l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales (EHESS) y director del Centre d'Analyse et d'Intervencion Sociologiques (CADIS)

Nacido en 1946, Michel Wieviorka es doctor de Estado en Letras y Ciencias Humanas. Es director de estudios de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y Director de CADIS (Centro de Análisis y de intervención sociológica (EHESS/CNRS), fundado en 1981 por Alain Touraine.

Dirige la colección "Voix et Regards" de Editions Balland y es codirector, junto a Georges Balandier, de la revista "Les Cahiers Internationaux de Sociologie". También es miembro de los comités editoriales de un amplio número de publicaciones: "Journal of Ethnic and Migration Studies", "Ethnic and Racial Studies", "Critical Horizons", "French Politics" y "Culture and Society".

Sus trabajos de investigación abordan los fenómenos del conflicto, el terrorismo y la violencia, el racismo, los movimientos sociales y la diferencia cultural. Es autor de numerosas obras, entre las que destacan: "Terrorisme à la Une. Médias, démocratie et terrorisme" (avec Dominique Wolton), París, Gallimard, coll. Terrorisme à la Une. Médias, démocratie et terrorisme (avec Dominique Wolton), Paris, Gallimard, coll. Sociétés et terrorisme, Paris, Fayard, 1988 (trad. espagnole Plaza y Janes ; anglaise, The Making of Terrorism, The University of Chicago Press, 1993. L'espace du racisme, Paris, Seuil, 1991 (trad. espagnole, Paidós ; italienne, Il Saggiatore, 1993 ; anglaise, Sage, 1995 ; roumaine, 1994). La France raciste (avec Philippe Bataille, Daniel Jacquin, Danilo Martuccelli, Angelina Peralva, Paul Zawadzki), Paris, Seuil, 1992 (Points-Seuil, 1999). La différence, Paris, Balland, 2001 (trad. italienne La differenza culturale. Una prospettiva sociologica, Roma, Ed. Laterza, 2002; trad. portugaise A Diferença, Lisboa, Fenda, 2002) . La différence culturelle. Une reformulation des débats. Colloque de Cerisy, (avec Jocelyne Ohana dir.), Paris, Balland, 2001.

